



Entrevista a Lourdes Benería*

Economista y catedrática emérita de la Universidad de Cornell



Es una de las grandes pioneras economistas feministas que optaron por aplicar la teoría crítica feminista a los análisis y efectos de la economía ortodoxa sobre las condiciones de vida de las personas, poniendo el foco de atención en las posiciones sociales de las mujeres y en la evolución de la desigualdad de género. Entre su prolífica actividad investigadora destacan sus aportaciones sobre la subestimación del trabajo de las mujeres, la globalización, el desarrollo y los mercados de trabajo -formales e informales-. Fue una de las primeras economistas feministas en conceptualizar como crimen de lesa humanidad a los efectos que las políticas neoliberales están provocando sobre el desarrollo y sobre el bien común. Y también estuvo entre las economistas feministas que denunciaron durante los años 1980 y 1990 los efectos de las políticas de ajuste estructural (PAEs) en los países en desarrollo. Ha analizado el concepto de 'homo economicus' y su importancia en la teoría económica. Su análisis crítico desde la economía feminista ha contribuido a que a muchas personas se les cayera el velo de esa supuesta 'neutralidad' a la que se aludía desde la economía ortodoxa.

Lourdes ha accedido, generosamente, a compartir con la revista ATLÁNTICAS algunas reflexiones sobre el contexto actual, los conflictos emergentes provocados por la globalización neoliberal y las tendencias de análisis y práctica política feminista como resistencia al austericidio aplicado a través de las políticas públicas.

*La entrevista fue realizada para la Revista Atlánticas por Carmen Castro García, coordinadora del presente número monográfico de la revista, doctora en economía por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España), socia co-fundadora del Observatorio de Género sobre Economía, Política y Desarrollo (GEP&DO) y activista social. Correo electrónico: carmen@singenerodedudas.com. ID: <http://orcid.org/0000-0002-6529-5124>.

Cómo citar esta entrevista: Castro García, C. (2016). Entrevista a Lourdes Benería. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), 171-183. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2016.1.1.1809>

Comenzamos la entrevista con una breve contextualización del campo de conocimiento y praxis política en el que se desenvuelve la economía feminista y sus aportaciones respecto a la globalización y desarrollo.

Rev. Atlánticas: Echando la vista atrás en una mirada retrospectiva y al abrigo de la experiencia vivenciada, ¿qué destacarías en la evolución de lo que aporta la '*economía feminista*', crees que ha habido cambios trascendentales en su significado o en su foco de atención?

Lourdes Benería: Han habido cambios importantes en la evolución del pensamiento entorno a lo que ahora llamamos "*economía feminista*". Sus orígenes los podemos remontar a los años 1960 y 1970 y los cambios posteriores han tenido lugar en extensión y en profundidad. Incluso nos podríamos remontar a las discusiones sobre la desigualdad salarial entre hombres y mujeres de los años 1930, sobre todo en Inglaterra, pero el punto de inflexión importante surgió de la segunda ola de feminismo, especialmente desde finales de los 1960. De ahí surgieron los primeros análisis económicos sobre la desigualdad de género, bajo los marcos analíticos que en el mundo anglosajón se han ido llamando "*grand theory*", refiriéndose a la teoría ortodoxa neoclásica por una parte y a las diversas críticas procedentes de la izquierda --sobre todo del marxismo-- por otra. Sin embargo, la evolución intelectual de los años 1980 hacia el postmodernismo --paralela a la profundización de la globalización y del neoliberalismo-- introdujo grandes cambios en el análisis feminista, sobre todo con las críticas de la "*grand theory*" y la introducción del concepto de "*género*" como una categoría central de análisis complementando el de "*clase*", "*raza*" o "*etnia*" en muchas disciplinas y aportando nuevas perspectivas de transversalidad. La expresión "*economía feminista*" surgió de esa época como un modo (imperfecto) de transcender las distintas posiciones teóricas y políticas dentro del análisis económico. Como ya se ha dicho muchas veces, el postmodernismo llevó al feminismo a concentrarse sobre cuestiones de identidad y representación, incluyendo los derechos sexuales y reproductivos, todo ello a expensas del análisis más "*material*" y económico propio de la economía feminista. Nancy Fraser se refirió a este proceso al hablar del enfoque de "*reconocimiento*" y "*representación*" vs el de "*distribución*". La verdad es que referirse al análisis económico como área de distribución es insuficiente pues abarca cuestiones más allá de la distribución pero, en todos casos, al análisis económico desde una perspectiva feminista se le empezó a llamar "*economía*

feminista". Recordemos que IAFFE (International Association of Feminist Economics) se creó en 1992 y la revista *Feminist Economics* en 1995. La importancia de este campo del feminismo --que abarca desde la micro hasta la macroeconomía y desde el desarrollo hasta la ecología-- ha ido creciendo, también acentuada por la crisis económica de 2008 y sus dimensiones de género.

Rev. Atlánticas: Hasta ahora, las aportaciones más visibles desde la economía feminista han emergido en torno a la economía de los cuidados, el análisis feminista de los mercados de trabajo y de las políticas económicas así como el enfoque de género en el desarrollo: ¿Cómo valoras esta evolución de la economía feminista, crees que hay masa crítica suficiente ya en todos los ámbitos/áreas de la economía o aún existen ámbitos de competencia marcados por la segregación en los que aún no se haya conseguido incidir desde la perspectiva feminista?

Lourdes Benería: En realidad la concentración en torno a la economía de los cuidados ha tenido lugar en España y América Latina más que, por ejemplo en el mundo anglosajón. Surgió con el éxito del libro de Nancy Folbre *Who Pays for the kids* que procedía y a la vez transcendía el análisis existente sobre la reproducción y las mujeres. Por supuesto que la economía de los cuidados es una área central que surge del papel de las mujeres en la reproducción social, pero la economía feminista también se ha ocupado de cuestiones relacionadas con otros aspectos de la economía como el comercio internacional y sus efectos sobre el empleo (o desempleo) de mujeres y hombres. La economía feminista también se ha ocupado de cuestiones relacionadas con otros aspectos de la economía como el comercio internacional y sus efectos sobre el empleo (o desempleo) de mujeres y hombres. Por otro lado, también han habido aportaciones en otros campos de la economía como en torno a la macroeconomía (aunque menos numerosas), sobre todo a partir de los años 1990, inspiradas inicialmente por el interés de entender las dimensiones de género con el problema de la deuda externa en los países en desarrollo, y sobre todo con las políticas de ajuste estructural. Sucedió lo mismo en torno a las

políticas de austeridad después de la crisis económica de 2008 en los países de renta alta. De ahí la mayor posibilidad de analizar e incidir sobre políticas económicas específicas desde un enfoque de género, por ejemplo en cuestiones de gasto público, política fiscal y sectores económicos afectados por las políticas neoliberales. Quedan siempre áreas por investigar, aunque solo fuera para analizar los cambios y transformaciones que afectan las desigualdades de género y la economía en general. A mi parecer, un área que la economía feminista no ha penetrado suficientemente tiene que ver con la ecología y el medio ambiente. Aunque han habido aportaciones importantes como las de Bina Agarwal, Julie Nelson, Yayo Herrero en España y otras, quedan muchas cuestiones por analizar por explorar como las distintas cuestiones relacionadas con el cambio climático, la agricultura ecológica y la contaminación urbana. Los distintos aspectos de género con los que la economía feminista puede contribuir tienen implicaciones para la acción, la política y el cambio social. Finalmente, las aportaciones de la economista feminista han sido importantes desde la perspectiva de distintos marcos teóricos que abarcan desde la crítica de la teoría ortodoxa hasta la introducción de las dimensiones de género en el de desarrollo humano, y el enfoque de las capacidades hasta el de derechos humanos para analizar el desarrollo y las políticas macroeconómicas.

***Rev. Atlánticas:* Una alusión recurrente en tus intervenciones es sobre la necesidad de un cambio de mentalidad para conseguir superar el imaginario simbólico del 'homo economicus' ¿cómo valoras la situación actual, encuentras indicios de que hayamos iniciado dicho cambio?**

Lourdes Benería: En el momento actual creo que se puede ser optimista y pesimista a la vez. Por una parte el dominio de lo económico en los valores, la vida y actuación de las personas parece acaparador en el mundo globalizado en que vivimos. La economía capitalista y el dominio de "los mercados" y del capital parecen invencibles. La mentalidad consumista de la ciudadanía funciona como el eje de las decisiones de la gran mayoría. El mismo crecimiento enorme de la desigualdad económica crea una tendencia a seguir la conducta maximizante asociada con las capas sociales más altas, las cuales fijan niveles de consumo de

lujo que las capas medianas y bajas quieren imitar aunque no puedan. Así se crea el círculo vicioso de un consumismo vacío e inútil que poco tiene que ver con las "*necesidades básicas*" y del bien común. Por el contrario, se aleja mucho de la idea que Keynes y otros economistas han elaborado sobre la posibilidad de llegar a un "*estado estacionario*" con las necesidades humanas satisfechas, y por tanto con la posibilidad de disminuir la jornada de trabajo y aumentar el acceso al ocio. Otra cara de este escenario es la dificultad de deshacernos de los bienes consumidos pero no eliminados; el problema de la acumulación de basura y residuos dañinos contribuye también al deterioro ambiental y el cambio climático de nuestro planeta. En consecuencia, éste es el mundo del imaginario simbólico del "*hombre económico*".

Por otra parte, la preocupación, el cuestionamiento, y la búsqueda de alternativas a esta situación parece que está creciendo en muchos círculos y a nivel global. Las críticas al capitalismo, y a su versión neoliberal que estamos todavía viviendo, son múltiples, y los esfuerzos --teóricos y prácticos-- para superar los problemas que nos achacan aparecen en muchas formas y modelos. Este proceso se aceleró a partir de la crisis económica de 2008, especialmente en los países del Norte que han sido más afectados por las políticas de austeridad, tal como había sucedido en los países del Sur durante las décadas 1980 y 1990. Desde la aparición de nuevos partidos de izquierda como Podemos en España hasta los debates en círculos académicos y otras muchas esferas sociales, la búsqueda de alternativas está en marcha. En muchos países han aparecido distintas formaciones relacionadas con la economía social y solidaria, movidas por valores y objetivos muy distintos a los del "*hombre económico*". Dada la situación de crisis y desempleo, una parte de la población joven está aprendiendo a vivir y a rechazar los estándares consumistas prevalentes, luchando además contra las causas del cambio climático y deterioro del medio ambiente. En cuanto a las mujeres, su contacto histórico menor con el mercado y su situación en la vida cotidiana y en la economía del cuidado ha hecho que tradicionalmente hayan sido menos afectadas por el imaginario del "*hombre económico*" así como por la conducta asociada con la maximización. Este contacto naturalmente ha cambiado a medida que las mujeres se han ido

introduciendo en el mundo laboral capitalista pero creo que es posible contar en las mujeres como un elemento clave para cambiar el imaginario capitalista y para buscar soluciones alternativas. El feminismo, sobre todo el de izquierdas nos puede dar una plataforma para impulsar el proceso de renovación que el mundo necesita.

Rev. Atlánticas: **¿Se podría decir que hay un correlato entre el modelo económico basado en el 'homo economicus' y la crisis ecológica y ambiental que estamos sufriendo? ¿Qué ingredientes consideras imprescindibles para subvertir la situación actual?**

Lourdes Benería: La conexión establecida en la pregunta anterior me parece incluso más clara cuando le añadimos que los modelos económicos clásicos y neoclásicos asumían y todavía asumen una existencia ilimitada de recursos naturales como la tierra, el agua y el aire. El "*homo economicus*" todavía hace sus cálculos de maximización de beneficios sin preocuparse del hecho de que estos recursos van a ser cada vez más escasos. También consumimos sin pensar en los efectos de nuestro consumo sobre la Tierra pero hemos llegado a un punto en que no nos podemos permitir esta ignorancia puesto que la sobrevivencia de los seres vivos, de la misma naturaleza y de nuestro planeta está en cuestión. La crisis ecológica amenaza su existencia y la de la humanidad. El capitalismo necesita el crecimiento económico para seguir siendo el motor de la economía o sea que estamos en un círculo vicioso del que será difícil salir si no cambiamos nuestros objetivos y nuestro modelo productivo. En este sentido, el debate sobre el crecimiento/decrecimiento económico es muy importante.

Rev. Atlánticas: **En la nueva edición en inglés (2015) de tu libro '*Gender, Development and Globalization*' (2005) del que ahora eres autora juntamente con Günseli Berik y Maria Floro realizáis una revisión sobre las políticas y estrategias que se han ido desarrollando como apuestas para un desarrollo sostenible y equitativo; en qué medida las mismas están teniendo consecuencias adversas en las vidas de las mujeres y en la sociedad en**

1 Ver Benería, L.; Günseli, B. & Floro, M. S. (2015) *Gender, Development and Globalization. Economics as if all people mattered*. London: Routledge.

general? Dada la especial atención en los efectos de las reformas neoliberales sobre la reproducción social, la(s) crisis alimentaria(s), el crecimiento de la pobreza y de la vulnerabilidad que deja como 'legado' la 'Gran Crisis' que nos atraviesa: ¿Qué importancia tienen hoy en día las políticas macroeconómicas para reorientar el modelo de desarrollo? ¿Tiene capacidad de incidencia la economía feminista en el escenario actual? ¿Qué perspectivas de nuevos escenarios podríamos proyectar?

Lourdes Benería: Yo diría que una de las avenidas sostenibles y equitativas para la economía feminista es el desarrollo de la Economía Social y Solidaria (ESS) que ha ido apareciendo en muchos países. Representa una organización de la producción en torno a las necesidades de las personas y no en torno a la maximización de la ganancia individual. La organización de cooperativas por ejemplo se puede encontrar en el sector agrícola, industrial y de servicios; incluso ha penetrado el sector financiero lo cual es muy básico para el funcionamiento de la economía y también para contrarrestar --por lo menos a largo plazo-- el enorme poder de los grandes bancos comerciales y de las finanzas a nivel nacional e internacional. La política macroeconómica podría favorecer la ESS a través de incentivos a las distintas iniciativas como está haciendo por ejemplo, a un nivel municipal más limitado, el ayuntamiento de Barcelona con la alcaldesa Ada Colau. Naturalmente esto requiere gobiernos con una visión progresista de la economía y de la política económica y social lo cual implica que la ciudadanía puede ejercer presión a través de su voto y de sus reivindicaciones. Las mujeres por muchos motivos tienen una participación importante en la ESS y pueden ejercer un liderazgo en muchos sectores clave que presionen el cambio de modelo productivo en distintas direcciones, como en el caso del control de la propiedad de la tierra en comunidades agrícolas, cultivos ecológicos, cooperativas de todo tipo y servicios relacionados con el cuidado, reparto del trabajo, salud y educación.

***Rev. Atlánticas:* La incorporación del enfoque de género en el marco de las políticas de desarrollo se vio en su momento como un cambio de gran calado para resolver las relaciones de poder desigual de hombres y mujeres, y poder**

reorientar el modelo de desarrollo posibilitando la eliminación del sistema de opresión de género. Aún reconociendo la importancia y avance auspiciado desde programas internacionales como el de 'Género y Desarrollo': ¿Qué representan hoy en día instituciones como el Banco Mundial o Naciones Unidas y cuál consideras que ha sido su función en el avance de la globalización neoliberal? ¿Qué papel tienen actualmente en la evolución de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo?

Lourdes Benería: Los programas sobre género y desarrollo en muchas instituciones internacionales como muchas de las instituciones de las Naciones Unidas, el Banco Mundial e incluso el FMI han sido y son importantes para poner sobre el mapa las desigualdades de género desde distintos ángulos y perspectivas. Estos programas tienen que ser evaluados individualmente pues su historia no ha sido idéntica. Mientras que el PNUD, por ejemplo, ejerció una influencia muy pionera y positiva cuando, en 1995, empezó a publicar los índices de desigualdad de género en su *Informe del Desarrollo Humano*, otras instituciones como los del Banco Mundial y el FMI crearon sus programas de "enfoque de género" años más tarde y desde una perspectiva neoliberal que no contempla la conexión entre las desigualdades de género y las desigualdades sociales generadas por el sistema capitalista en su versión neoliberal. Incluso el Foro Económico Mundial publica sus índices de género mientras continúa representando las capas más altas en el abanico de la desigualdad económica a nivel mundial. Esto no significa que muchos de sus datos y análisis publicados por estas instituciones no sean útiles. En realidad están generando mucha información que es importante y puede utilizarse para la investigación y para pensar las políticas sociales, por ejemplo sobre el crecimiento de los índices de educación de las mujeres o sobre la violencia de género a nivel mundial, etc. Sin embargo, desde el feminismo progresista, se ve claro que no contienen un aspecto crítico de las grandes desigualdades económicas y sociales que han crecido paralelamente a la globalización. Tampoco contienen críticas de las políticas neoliberales que han sido nefastas para una proporción importante de la población. Tienden a glorificar algunos de sus logros, como el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, sin subrayar la explotación y

las condiciones en las que trabajan muchas mujeres y hombres en la economía globalizada.

Rev. Atlánticas: Siguiendo con la aparente lectura que muestran los informes de género y desarrollo actualmente: ¿Hasta qué punto se tienen en cuenta indicadores como la persistencia de la violencia de género en la medición del supuesto avance de las condiciones de vida de las mujeres y del progreso global?

Lourdes Benería: La persistencia de la violencia de género (incluso de su crecimiento) se tiene muy en cuenta en estos informes y la información presentada en los indicadores es abundante (ver por ejemplo los informes del Banco Mundial sobre la des/igualdad de género). Yo diría que la denuncia de la violencia es evidente pero las deficiencias en los informes surgen con el análisis de las causas de la violencia. Por ejemplo, hasta el punto en que existe una correlación entre pobreza y violencia, esto apunta hacia la necesidad de enmarcar las soluciones en la necesidad de luchar contra la pobreza y pensar las políticas económicas más adecuadas, incluyendo el cambio en el sistema productivo. Esto es lo que los informes del Banco Mundial no hacen porque requeriría un análisis más crítico de la producción y distribución en el sistema económico y del mismo sistema capitalista.

Rev. Atlánticas: Hace 4 años denunciabas, junto a Carmen Sarasúa, los '*crímenes económicos contra la humanidad*'² perpetrados por los gobiernos - principalmente de países del Atlántico Norte- con sus mal llamadas políticas de austeridad y bajo la excusa de la emergencia del momento. ¿Qué radiografía tienes de lo ocurrido desde entonces, en qué medida consideras el avance del neoliberalismo como '*brazo armado*' del sistema capitalista y patriarcal?

Lourdes Benería: Con la emergencia de la gran crisis del 2008, muchos/as pensamos que llevaría a una crítica del poderoso sector financiero y del sistema

² Ver Benería, L. & Sarasúa, C. (2011) *Crímenes económicos contra la humanidad*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/03/29/opinion/1301349604_850215.html

capitalista --que en realidad sí se hizo en muchos círculos-- y también a la búsqueda de soluciones que cambiaran el "*modo de hacer*" e incluso los fundamentos de la economía de mercado globalizada. En realidad esto sucedió pero, en la medida en que el sector financiero y parcialmente el sector productivo se han ido recuperando, las críticas y la búsqueda de soluciones se han quedado en los distintos sectores de la izquierda mientras que por lo demás todo ha quedado más o menos igual. El neoliberalismo no solo se ha salvado sino que ha salido reforzado de la hecatombe mientras que los sectores de la sociedad que más han sufrido las consecuencias negativas de la crisis --como los afectados por el paro y por la pobreza, por la precarización del trabajo y por las desigualdades crecientes-- a menudo se encuentran sumergidos en un callejón sin salida. La parte positiva es que esto ha hecho surgir una gran movilización social, tanto en países donde han habido muchos cambios políticos --por ejemplo la emergencia de Podemos, Tsyryza otras formaciones políticas en España en Grecia-- así como el hecho de que en un país como EEUU, un candidato socialista como Bernie Sanders se convierta en un reto importante para Hillary Clinton en las elecciones de 2016. Yo diría que el concepto de "*crímenes económicos contra la humanidad*" sigue vigente y puede referirse a muchas acciones que requieren una denuncia continua: fraudes de todo tipo, explotación laboral, la violencia de género, la especulación que daña sistemáticamente a sectores específicos de la población, los desahucios injustificados, etc.

Rev. Atlánticas: En relación a la vía de reflexión al respecto del papel que ha desempeñado el movimiento feminista en el proceso de avance y expansión de las políticas neoliberales. ¿Cuál es tu aportación a esta revisión de análisis crítico? ¿Estás de acuerdo con Nancy Fraser cuando sostiene que, "*en cierto sentido, parte del feminismo ha caído en algunas trampas patriarcales tejidas por el sistema capitalista*"? ¿Crees que se puede hablar de un '*feminismo de la ruptura*' o sería esto una forma más de seguir el juego de confrontación patriarcal?

Lourdes Benería: Estoy de acuerdo con que el movimiento feminista durante la época neoliberal ha sido bastante "acomodaticio" e incluso, utilizando la expresión de Hester Eisenstein, se ha dejado "seducir" por los logros que el neoliberalismo ha facilitado, como el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y su inmersión en muchas profesiones donde antes las mujeres no tenían acceso, por ejemplo en el caso de las profesiones que requieren un nivel de educación alto. Del mismo modo, Nancy Fraser también se ha referido al hecho de que el feminismo perdió su cara más crítica en comparación al de los años 1970 y que debería recuperar. En todo caso, yo diría que este problema no es un uniforme puesto que hay muchas diferencias entre los distintos feminismos y grupos de mujeres.

Rev. Atlánticas: Ante las nuevas situaciones de emergencia social y la insoportable escalada de pobreza en la que vivimos actualmente...como economista feminista, ¿dónde colocarías la atención para transformar esta realidad, crees que las medidas dirigidas a diluir la pobreza monetaria tienen potencialidad suficiente para abordar otras dimensiones de la pobreza -como la de tiempo- y de las vulnerabilidades que provoca?

Lourdes Benería: Yo diría que los problemas se tienen que enfocar conjuntamente --por lo menos dentro de lo que sea posible. Superar la pobreza monetaria es básico pero también lo es la pobreza del tiempo, la necesidad de racionalizar los horarios, la superación del machismo y de las normas de género que restan libertad a las mujeres, la falta de empoderamiento en la vida cotidiana, etc.

Rev. Atlánticas: En tu opinión, ¿qué retos tenemos actualmente para provocar una acción política transformadora y cuál es el papel y protagonismo que debería tener la economía feminista en este proceso?

Lourdes Benería: A nivel de la economía y de los problemas de la sociedad en general, creo que el reto más grande es el de superar la mentalidad del "hombre económico" para cambiar también el sistema productivo hacia unos objetivos que

den prioridad a las necesidades básicas para todos, a la solidaridad y al bien común. Tengo entendido que la llamada "*dama de hierro*" británica, Margaret Thatcher, resumía su pensamiento diciendo que "*La economía es el método. El objetivo es cambiar el alma*". Efectivamente, junto con Ronald Reagan en los EEUU, sus gobiernos fueron sumamente influyentes en el cambio de mentalidad hacia el economicismo de la época neoliberal, en la transformación de lo que podríamos llamar una "*mentalidad keynesiana*" hacia una economía de mercado basado en la racionalidad económica de la economía ortodoxa. Así pasamos de la herencia revolucionaria/idealista de los años 1960 a los "*yuppies*" de los años 1980 cuyas aspiraciones se concentraban en querer estudiar en escuelas de negocios. Creo que actualmente también necesitamos "*cambiar el alma*" pero en sentido contrario, teniendo en cuenta las crisis y los cambios que hemos atravesado y los retos que la humanidad tiene que superar. Las mujeres no nos podemos concentrar solamente en las cuestiones relacionadas con la desigualdad/igualdad de género; éstas son muy importantes pero además tenemos que enfrentarnos con otras más amplias para transformar el mundo en que vivimos.

Rev. Atlánticas: Por último, en el escenario actual, de emancipación política y social de los movimientos de ciudadanía ¿qué prioridad consideras que debería tener la articulación de redes y alianzas feministas entre investigadoras/ académicas, activistas y responsables políticas en nuestras respectivas agendas?

Lourdes Benería: Yo diría que la articulación de redes y alianzas feministas son muy básicas. Por supuesto que no deberíamos esperar que las alianzas y acuerdos sean fáciles, incluso dentro del feminismo. Sabemos que hay y habrá diferencias muy importantes entre los distintos feminismos que participan en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales pero también muchos puntos en común, especialmente de cara a la búsqueda de alternativas hacia sociedades más justas e igualitarias.